

SÍNTESIS Y DESFIGURACIÓN: PARA UNA TEORÍA DEL OPTIMISMO RETÓRICO

Synthesis and Defacement: Towards a Theory of Rhetorical Optimism

Daniel Perez Fajardo*

Universidade de Lisboa

Resumen

La teoría literaria contemporánea plantea desafíos complejos para el estudio del lenguaje en su generalidad, sobre todo al tener en cuenta su función referencial, significado y la formulación del conocimiento en un paradigma de mediación. Las premisas de un lenguaje retórico parecen llevar a la teoría al más profundo de los pesimismoes, poniendo en duda su finalidad y orientación crítica. El presente trabajo se propone investigar el carácter del significado y la función referencial a partir de la teoría tropológica de Paul de Man, cometido que tiene tras de sí la necesidad de fundamentar una teoría literaria optimista en el encuentro entre figuración y conocimiento. Por medio de una atenta lectura de la retórica de Paul de Man, el trabajo presenta una solución tentativa al problema del conocimiento en el lenguaje retórico mediante una visión que entraña la inseparabilidad entre contenido y forma. De esa manera, la teoría literaria quedaría a salvo de ser una corriente contraria a la posibilidad de conocimiento sin traicionar sus propios postulados, como también la «forma» pasaría a ser parte del campo de estudio de la epistemología.

Palabras clave: Lenguaje, Conocimiento, Epistemología, Retórica, Teoría literaria.

Abstract

The contemporary literary theory entails complex problems for the study of language, especially in relation to their referential function, their meaning and the possibility of knowledge. The principles of a rhetorical language take the theory to deep pessimisms, questioning their purpose and critical orientation. The present work is an investigation about the meaning and the referential function of language in Paul de Man's rhetorical theory, investigation which pursues the need an optimistic theory of literature in the meeting between figuration and knowledge. Through an attentive reading of Paul de Man's rhetoric, the work presents a tentative solution to the problem of the possibility of knowledge within a rhetorical language through a vision that involves the inseparability between content and form. In that way, literary theory would remain safe from being contrary to the possibility of knowledge without betray of its own postulates, as well as "form" would become part of the field of study of epistemology.

Keywords: Language, Knowledge, Epistemology, Rhetoric, Literary Theory .

*Contacto: d.perez.fajardo@gmail.com Licenciado en Lengua y Literatura Hispánica, mención Literatura de la Universidad de Chile. Magister en Filosofía de la Universidad de Chile y Doctorante en Teoría Literaria de la Universidad de Lisboa, Portugal.

1. INTRODUCCIÓN

Los actuales estudios del discurso han aceptado, quizás con demasiada rapidez, la presencia de elementos poéticos en la generalidad de la actuación del lenguaje, postulando ya no su condición derivada a modo de decoro, sino como un estatuto originario de la capacidad lingüística misma. Retórica y poética han experimentado un resurgir desde las áreas inesenciales del discurso hacia una propiedad que, pienso, no ha sido indagada en sus perjuicios y profundidades, cuestión que se manifiesta en ciertas premisas de la retórica que parecen dar una visión pesimista del lenguaje con respecto a la capacidad de conocer en la mediación.

Las consideraciones sobre los elementos retórico del lenguaje avanzan, en una especie de historia de la teoría, desde disquisiciones atinentes a la pragmática y el acuerdo comunicativo, bajo la forma de tratados de argumentación (López Eire 871), hacia la posibilidad de ver en la retórica un cuerpo teórico para un lenguaje objeto (Barthes 10), premisa que la joven teoría literaria exaltará en una visión que vuelve indistinguible lo propio de lo figurado en las designaciones del lenguaje en referencia a sus múltiples objetos. La retórica trabajada por la teoría literaria comienza a centrarse en la *elocutio* (Jiménez 340), es decir, en una visión que tiende a ver la impropiedad de la palabra poética como eje de toda realización del lenguaje, vuelco teórico que trae consigo un fuerte cuestionamiento hacia la capacidad del lenguaje de establecer un vínculo seguro con su objeto y, a través de él, generar algún conocimiento.

Uno de los puntos más altos de dicho posicionamiento en favor de la *elocutio* se encuentra en el crítico literario y filósofo Paul de Man, quien observa en el tropo el modelo estructural que rige a todo lenguaje: “El tropo no es una forma derivada, marginal o aberrante del lenguaje, sino que es el paradigma lingüístico por excelencia. La estructura figurativa no es un modo lingüístico entre otros, sino que caracteriza el lenguaje como tal” (de Man 1990a 128). Aceptado el componente tropológico en la actuación lingüística, el acento que la *elocutio* pondrá guarda relación con la capacidad de las figuras del lenguaje para relacionarse con su objeto, cuestión que abre y plantea problemas claros hacia el conocimiento al suponer a este dentro de la relación entre lenguaje y objeto. Como eco de lo anterior, Paul de Man señala “. . . la retórica no es en sí misma una disciplina histórica sino epistemológica” (de Man 1998 75), lo cual entraña que el cuestionamiento fundamental de la teoría literaria reside, por tanto, en la posibilidad de aparición del conocimiento bajo los estándares del lenguaje como mediación, conmoción que comienza a desdibujar los límites entre teoría de la figuración y epistemología o, más ampliamente, entre literatura, poética, crítica y filosofía.

Los celebrados avances de la teoría literaria de fines de siglo pasado han dejado tras de sí, de esa forma, una tarea, muchas veces, ignorada por los críticos: las consecuencias del carácter figurativo del lenguaje poético como norma general hacia el lenguaje y las posibles soluciones a los problemas del conocimiento al interior de la retórica misma, es decir, hacerse cargo de la mediación figurativa del lenguaje en sentido extenso. Lo cual, a su vez, delata el tenue respeto disciplinar de la crítica literaria, la cual no parece querer ingresar a campos que, debido a sus conclusiones, son de su incumbencia.

La pregunta por la epistemología condensa en sí al conocimiento, sus medios y fuentes (Moser 3), articulando la interrogante sobre un lenguaje que, comandado por la retórica,

pareciese negar los vínculos con una exterioridad, arremetida negativa que se plantea desde el tropo como estructura rectora del lenguaje. La cuestión recae sobre la posibilidad de establecer el significado de realizaciones del lenguaje y función referencial de este (Jakobson 353) a modo de una profunda duda sobre qué es lo que ocurre tanto al interior de los mecanismos del lenguaje como también con relación a su objeto una vez que el tropo ingresa a la totalidad del lenguaje.

El lenguaje general y su posibilidad de mediar conocimiento viene determinado desde la categoría rectora de este en la retórica de la teoría literaria en general y de Paul de Man en específico¹: el tropo. El tránsito desde una lectura del tropo como ornamento del lenguaje hacia la consideración de su centralidad en el esquema lingüístico contiene en sí diversas consecuencias, siendo las más evidentes la formulación y reconocimiento de significado y función referencial, panoramas donde son planteadas las consecuencias para el conocimiento en la mediación.

2. PESIMISMO FORMAL

El significado de enunciados lingüísticos pareció, antes de la retórica, comandado en gran medida por el referente de esta, relación que la retórica tenderá a romper y, más radicalmente, subvertir.

El punto más claro en el cual la retórica ha afirmado sus cuestionamientos epistemológicos hacia el lenguaje es en la condición tropológica de este, es decir, afirmar que toda actuación de este corresponde a una desviación² o impropiedad con respecto al significado y referencia esencial o usual. Por ello, los medios de descalificación más claros de la retórica hacia la idea de un significado estable se vislumbran en la indistinción entre la palabra «propia» y la «desviada», lo cual entraña el hecho de que no hay un contenido “seguro” al cual llegar a través de la asignación de un significado propio a cada palabra. Por el contrario, todas las palabras son impropias, siendo su significado y referencia cuestiones ampliamente variables, contradictorias y aberrantes.

Más allá del carácter desviado que impone la retórica a la generalidad de la mediación del lenguaje, la impropiedad lingüística trae consecuencias más profundas para el significado de lado de la imposibilidad de determinar qué elemento establecen significado y cuáles no. Ante la anterior correspondencia y estabilidad entre lenguaje, significado y mundo, la retórica moderna y contemporánea³ tenderá a mezclar las categorías, haciendo ingresar la posibilidad de que el lenguaje designe significado a través de medios equívocos y ya no solamente por estar en relación con lo externo. La confusión de elementos puede verse desde los trabajos de la retórica clásica en su evolución hacia la teoría literaria contemporánea propiamente tal, punto donde la igualación del concepto de tropo a lenguaje es fundamental. Punto último donde la teoría literaria de Paul de Man da luces de permitir el ingreso de consecuencias formales en significado y función referencial que atañen y determinan consecuencias epistemológicas.

¹Me centraré en la figura de Paul de Man debido a la gran importancia que la epistemología cobra en su obra, siendo esta contenedora de nudos críticos que, pienso, pueden encontrarse en otros autores de manera menos declarada.

²Señalo dicha nomenclatura teniendo en cuenta la etimología griega (tropo: desviación).

³Márgenes dentro de los cuales se encuentra el pensamiento de Paul de Man.

La categoría de tropo en las retóricas antiguas obedece a la división más general entre *figures of speech* [figura de dicción] y *figures of thought* [figura de pensamiento], correspondiéndose con esta última determinación ligada al pensamiento y no al empleo formal del habla (Princeton university press 285). El tropo, en la visión clásica, condensa un significado a modo de expresión de una esencia externa, un conocimiento que va al pensamiento [*thought*] llenando a este de un significado estable a la vez que de un sentido referencial con extensión controlada. La idea del significado es fundamental en la lectura clásica de los tropos, siendo estos contenedores de un significado y un referente al cual acceden por medios desviados, poco convencionales en favor de la belleza del discurso del orador o poeta. Por otro lado, las *figures of speech* detentan la categoría de completa arbitrariedad formal, donde la transposición de elementos gráficos o sonoros no modifica el significado y el referente, sino sólo se articula como una voluntad de decoro.

Las *figures of thought* contiene, en la retórica clásica, la dignidad de un significado estable a la vez que información acerca de los referentes, de ese modo el empleo desviado de una palabra se corresponderá con esta categoría si funciona como una forma inusual de representar una misma idea u objeto. La distinción entre ambas figuras parece bastante reveladora del lado del carácter inesencial de unas frente a las otras: "...las figuras de dicción [*figures of speech*] pueden ser cambiadas o eliminadas sin afectar el sentido, pero las figuras de pensamientos [*figures of thought*] no pueden ser cambiadas sin afectar el sentido" (Mi trad. y paréntesis; Princeton university press 74). Se expresa, de ese modo, una preponderancia estructural y semántica dentro de las formas de la figuración, postulando procesos inesenciales frente a figuras contenedoras de un significado, siendo la metáfora para estas últimas su mejor representante. Sin embargo, la igualación entre tropo y lenguaje entraña que los usos formales del habla sean indistintos de las *figures of thought* en su posibilidad de generar significado y de contener conocimiento del objeto, lo cual tiende a volver al significado y al conocimiento del referente áreas cuestionable en su estabilidad y legitimidad. La «indecidibilidad» del significado de los tropos es así permitida por la indistinción entre elementos retóricos, lo cual no es más que la incapacidad de determinar dónde y cómo se establece el significado y la estabilidad de este.

Las consecuencias de que todo empleo lingüístico sea tropo desdibujan la separación entre elementos del lenguaje que determinan significado y que dan información acerca de lo externo en su límite con aquellas que son sólo habla, decoro o «forma». El pensamiento queda así teñido de gratuidad, lo cual vuelve al contenido de las actuaciones lingüísticas una duda continua por su estabilidad o verificación, estando este ya no contenido en figuras discretas con un significado determinable. A su vez, la función referencial pasa a estar bajo duda en la posibilidad de que lo que se conoce del objeto no sea un pensamiento esencial y estable, sino que esté también influenciado por el habla o la «forma».

La igualación entre *figures of speech* y *figures of thought* supone un significado que es obrado en la figuración misma y no en la mera toma de cuerpo de un contenido determinado. La aceptación de un lenguaje tropológico impacta en la idea de partículas discretas que refieren a objetos hasta el punto de volver borrosa la distinción pretendida entre el mero decir y el pensamiento. La igualación de tropo con todo el panorama figurativo, de ese modo, adiciona las *figures of speech* al pensamiento y, con ello, a lo que se conoce, su significado, característica y condiciones de verdad pasan a residir también en la «forma» de designar a estar en el lenguaje

El estatuto de la «forma» pasa a ser importante en una actuación lingüística cuyo significado es dependiente de factores múltiples y complejos, cuestión que pone trabas a la idea de que las actuaciones del lenguaje poseen un significado determinable. La forma pasa a ser importante, contenedora de significado y, más hondamente, pensamiento [*thought*], información y teoría sobre el mundo. El significado generado por la «forma» parece, de ese modo, equívoco por su dependencia a factores que escapan al mero juicio de la propiedad de una palabra hacia una esencia u objeto, cuestión que plantea la más radical indeterminación del significado en el lenguaje a la vez que la incómoda posibilidad de que un mismo referente cambie en sus atributos en dependencia de su «forma».

El significado de ciertos elementos del lenguaje, de ese modo, pasa a impactar parte del referente, modelando y dando reconocimiento a este de modos diferentes según la «forma» que este adquiere, impacto de la retórica que no sólo rompe con la idea de que el significado está asegurado por la referencia, sino que subvierte la relación de dependencia, haciendo que el referente pase a estar ligado a los significados que puedan tener las formas en determinadas tradiciones lingüísticas.

El impacto epistemológico de la retórica, en el área del significado, muestra un predominio formal que puede parecer una premisa pesimista ante la posibilidad de conocer los elementos, ánimo que persiste al considerar las consecuencias de la retórica en la función referencial y la posibilidad de establecer teoría sobre esta.

3. PESIMISMO DE LA IRREDUCTIBILIDAD

El panorama retórico de una tropología extendida, donde toda figura es indispensable para el significado, modela un lenguaje que se plantea como «forma» y figura. Mas, el problema de esta constatación viene a perfilar el lado oscuro de la teoría literaria para el conocimiento general en el supuesto de lo incontrolable del significado y la referencia en las figuras retóricas.

Al no poder determinar los elementos que otorgan significado al lenguaje, la función referencial comienza a estar cuestionada desde la inestabilidad de un lenguaje sin un centro claro. Paul de Man observa este problema en términos de reducción empírica, siendo la figura no contenedora de una referencia irrevocable con un fenómeno: “No tenemos una forma de definir, de controlar, los límites que separan el nombre de una entidad con el nombre de otra; los tropos no son precisamente unos viajeros, sino que tienden a ser contrabandistas y, probablemente, contrabandistas de bienes robados sin más” (de Man 1998 61). El contrabando de significado y referente de la retórica se torna incontrolable ante la evidencia de su descentro, lo cual trae problemas para la determinación de qué está refiriendo el lenguaje y de sí acaso entrega información sobre los objetos de manera confiable. Lo anterior plantea serias dudas acerca de lo ocurrido en la función referencial del lenguaje, pudiendo ser todo un ardid de un lenguaje que sólo habla de sus propias operaciones en lugar de los objetos.

La indeterminación del lenguaje hace que este se abra a la posibilidad de que hablando de una cosa se diga lo radicalmente contrario y, más profundamente, que creyendo conocer las cosas sólo estemos mirando el contenido contingente de nuestras figuraciones. El cuestionamiento al significado es indesligable de las consecuencias hacia la función

referencial, adquiriendo estas similitudes claras que traen consigo consecuencias para la mediación entre lenguaje y objeto.

Andrzej Warminski observa el estatuto problemático de la función referencial en el modelo retórico no porque esta esté negada, sino porque ya no es modelo confiable, ya sea nivel de significado y referencia reductible o a la posibilidad de establecer lo necesario del objeto en nuestro lenguaje. Dicha idea contiene en sí las luces de una mediación que pierde el vínculo directo y particular con los objetos, residiendo en su forma un acercamiento fragmentario al objeto, potencia arruinada que la literatura parece afirmar de lado de la cualidad irreductible del lenguaje del tropo. De ese modo, Warminski señala:

...lo que suspende la “lingüística no fenomenológica” de Saussure y su aplicación a los estudios literarios (“la lingüística de la literatura”) no es la función referencial del lenguaje – la cual es siempre irreductible – siempre que hablamos aquello llamado “lenguaje” – en cambio es suspendida su habilidad para darnos, o mejor, para designar al referente de manera confiable, predecible y con consistencia epistemológica...” (Mi trad.; Warminski 2013a 15).

El lenguaje, en su pérdida del vínculo fenomenal, se torna «forma» independiente de designación de un referente que, en su ir al mundo, parece siempre retornar hacia sí mismo, cuestión que fundaría su imposibilidad de asemejarse a un modelo confiable de cognición. La retórica retrata la condición criminal que Paul de Man señalaba (1998 61), siendo dadores de robos y estafas en vez de tratos justos y certezas, la retórica brinda al lenguaje de una capacidad de formulación de significado ampliamente rica, a la vez que sacrifica su capacidad de dar información fidedigna sobre la realidad externa.

La irreductibilidad de las figuraciones del lenguaje determina su funcionar aberrante en el significado y la función referencial, ello al entender que las figuraciones no están sujetas a un elemento a modo de correspondencia y su continencia de la extensión. El caso señalado parece similar al que presenta Quine bajo la figura de la ruptura de la imagen de un lenguaje museo donde las designaciones sólo tienen relación con una pieza de la exposición (Quine 46). La no correspondencia a modo reductible hace que la función referencial del lenguaje pueda funcionar de modo aberrante, dando información misturada de manera incontrolable o bien hablando de relaciones de cercanía que se han generado por azar dentro de ella misma, como podrían ser las cadenas de asociación metonímica o las de dependencia en la sinécdoque.

El lenguaje ya libre de la correspondía puede errar a través de distintos referentes, no siendo jamás verdaderos o iguales a ninguno de ellos. Visto como tropo, las seguridades en la determinación de características o información sobre los objetos queda en la más profunda sospecha, siendo, nuevamente, un robo o contrabando del cual no estamos advertidos ni tenemos medios para defendernos.

Con respecto a lo anterior, el lenguaje bifurcado de la retórica supone la imposibilidad de determinar un funcionar sistemático, es decir, el lenguaje no da información acerca del lenguaje, cuestión que niega la opción de repeler el robo o contener la desviación de los tropos en favor de un modelo de cognición estable. Este último elemento retrata las consideraciones más oscuras que la teoría literaria parece contener en el supuesto de que

la acción aberrante de la retórica no es igual al lenguaje en su totalidad, no siendo posible establecer un estudio sobre estas que pueda revelar estructuras predecibles a modo de una «gramática de la retórica» que determine extensión y significado:

En la medida que el lenguaje es constituido por la “relación” inestable y asimétrica entre gramática y retórica, es incapaz de volverse una entidad similar a un objeto de conocimiento, consciencia, ciencia. La mutua interferencia entre gramática y retórica sería una manera – y no la única manera – de decir que el lenguaje es sobredeterminado, que su construcción a base de contradicciones hace que el lenguaje en sí mismo sea sobredeterminado, esto le impide ser alguna vez una entidad – un objeto cuyos bordes pueden ser dibujados y que pueden ser identificados como un objeto (igual a sí, idéntico a sí) (Mi trad.; Warminski 2013b 178).

La negatividad implícita dada en la imposibilidad de conocer por medio del lenguaje se extiende hacia la metodología de fundamentación de una posible ciencia del lenguaje tras la cual las traiciones de este puedan ser contenidas, explicadas o predichas.

La imposibilidad del carácter reductible de la referencia en la retórica plantea al lenguaje como una entidad que sólo habla de sí misma y sus imposibilidades, no otorgando datos claros para entender siquiera su aberración. El carácter ampliamente negativo para el conocimiento fundamenta lo que, pienso, es de las zonas más oscuras a las que la teoría literaria y la actividad crítica en general han accedido, cuestionando profundamente la confianza en el conocimiento y la filosofía en general.

4. OPTIMISMO EN LA DESFIGURACIÓN

La posibilidad de generar una teoría del optimismo retórico plantea réditos para áreas que trascienden a la literatura y el estudio de los tropos, arraigándose en lo más profundo del estudio de la posibilidad de conocer por medio del lenguaje.

El panorama antes descrito perfila al componente retórico del lenguaje como un fondo de certezas que desfonda toda posibilidad de futuras certezas, una joven teoría literaria que se rebela contra todas las demás disciplinas. Será el mismo de Man quien, en una advertencia llamativa, señalará los peligros de la teoría literaria, los cuales vienen de la mano del encuentro de una verdad apabullante en el carácter retórico del lenguaje:

Las lecturas retóricas técnicamente correctas pueden ser aburridas, monótonas, previsibles y desagradables, pero son irrefutables. Son también totalizadoras (y potencialmente totalitarias) ya que, como las estructuras y funciones que exponen no llevan al conocimiento de una entidad (como el lenguaje), sino que son un proceso no fiable de producción de conocimiento que impide que todas las entidades, incluidas las lingüísticas, entren en el discurso como tales, son realmente universales (they are indeed universals), modelos coherentemente deficientes de la imposibilidad del lenguaje de ser un lenguaje modelo... (de Man 1990b 36).

El conocimiento parece el punto violentado de un flujo que, desde la retórica, afecta a las realizaciones del lenguaje y, con ello, el optimismo epistemológico de conocer objetos por la vía de la mediación lingüística.

La necesidad de encontrar una verdad para el lenguaje topa, en de Man, con el carácter productivamente negativo de la verdad del proceso retórico, caracterización que coincide con la hecha por Culler al señalar que “Es difícil imaginar a un crítico preocupado más obsesivamente por la verdad y el conocimiento [en referencia a de Man], frente a estructuras que harían de la negación de la verdad y el conocimiento una alternativa tentadora” (paréntesis mío; Culler 243). Verdad y conocimiento se muestran como categorías puestas en cuestionamiento industrioso por parte de la retórica demaniana y el trabajo de la teoría literaria a modo general, mas, pienso, en los cimientos de esta misma retórica es posible encontrar los fundamentos para una salida del estadio meramente negativo, planteando un escape que, como necesidad primera, no debe traicionar su carácter figurativo.

Dicha necesidad parece planteada por Paul de Man quien apunta que la verdad de la retórica reside en la negatividad de su efecto y, por tanto, oponerse no haría más que fortalecer sus cimientos y avivar un florecimiento, lo cual puede constituir la desintegración de cuestiones fundamentales para el pensamiento occidental, siendo unas de estas la posibilidad de la estabilidad del significado, conocer objetos y generar teoría sobre el lenguaje mismo:

Con todo, la teoría literaria no está en peligro de hundirse; no puede sino florecer y, cuanto más resistencia encuentra, más florece, ya que el lenguaje que habla es el lenguaje de la autorresistencia. Lo que sigue siendo imposible de decidir es si este florecimiento es un triunfo o una caída (de Man 1990b 36)

La retórica debe, según ello, no ser resistida, sino ser revisada como un régimen de exigencias que, en la teoría literaria y específicamente en de Man, han encontrado un realce importante. Por otro lado, el cuestionamiento sobre la acción de la teoría literaria compromete tanto al crítico como al filósofo en la perspectiva de que la acción coherente de uno parece negar la del otro recíprocamente. Juzgar el florecimiento de la teoría literaria, aun en nuestro contexto, parece entrañar tanto la pugna entre disciplinas encontradas sobre el lenguaje, como también cuestionar el estatuto ético de la investigación y el rigor crítico.

Es sobre dichas posiciones, como ya señalé, que es de crucial importancia encontrar puntos de coincidencia sobre la base misma de la resistencia, es decir, observar dicho funcionar aberrante como índices lumínicos en medio de la densa tiniebla que parece dejar tras sí el tropo. Para lo anterior requieren estándares coherentes con las exigencias vistas, a la vez que un posicionamiento que atienda la coexistencia disciplinar.

El pesimismo retórico se muestra bajo la lógica de la inestabilidad revisada en la adición de la «forma» al significado, el cambio que supone la «forma» al objeto puesto en la función referencia, la irreductibilidad de dicha función y la imposibilidad de conocer el funcionamiento del lenguaje. Dichos problemas reclaman, al menos en este análisis,

establecer, bajo los mismos términos planteados por la retórica, una solución que salve y posibilite el conocimiento tanto de entidades objetivas como de la totalidad del sistema. El problema de dicho cometido es el carácter aberrante de la retórica, el cual debe dejar de verse como obstáculo para pasar a ser una exigencia al interior de los estudios del lenguaje.

En un interesante comentario a la teoría de la autobiografía de Paul de Man, Fabio Vélez señala la capacidad deformadora y desfigurativa del lenguaje retórico (30), siendo toda actualización de esta no una correspondencia externa, sino una apuesta aberrante donde la figura y su actualización suman o restan algo a un significado posible o al objeto nominado. La idea de deformación parece índice de una operación que exalta la contingencia azarosa de la mediación lingüística, retratando la condición revisada de un tropo igualado a lenguaje, a la vez que declarando la ruina de ciertos enfoques epistemológicos que suponen una relación realista⁴ en la mediación. Algo del área del decoro que suponen las *figures of speech* comienza a ser esencial para la posibilidad misma de establecer la función referencial o dar visibilidad a los objetos, lo cual nos lleva a la premisa lacónica de que *la forma deforma*, la figuración desfigura.

El lenguaje parece ejercer operaciones por las cuales otorga elementos contingentes en la mediación entre lenguaje y conciencia. Centrar el acto del lenguaje retórico en la desfiguración de una esencia pretendida sólo teóricamente entraña, según pienso, observar el lado positivo que la actuación retórica contiene para con la generalidad del lenguaje y la posibilidad de referir y conocer al objeto por medios desviados, lo cual supone una salida positiva que Tom Eyers ve como un “énfasis en el potencial constructivo de sus características más que en sus consecuencias desfigurativa” (Mi trad.; Eyers 7). La declarada pretensión de lectura filosófica que Eyers ejerce sobre la obra de Paul de Man supone el encuentro de un cierto redito positivo, es decir, ver en el vínculo oscuro de la desfiguración aquello que nos podría hacer considerar de mejor manera la resistencia teórica y su florecimiento sin traicionar, por supuesto, su carácter teórico.

Observar a la desfiguración como potencial constructivo de conocimiento me parece posible desde la óptica del trascendentalismo formal presentado por Ernst Cassirer⁵ en cuanto formulación de una teoría del conocimiento dada sobre el contenido contingente del lenguaje y ya no en miras de un universal inaprehensible:

...cada vez resulta más claro que precisamente a esto “contingente” es a lo que el *conocimiento* tiene acceso y puede aprehender en sus formas, mientras que la “esencia” desnuda, que ha de ser concebida como soporte de las determinaciones particulares, se pierde en el vacío de una mera abstracción (Cassirer 41)

La necesidad de figurar que demanda Cassirer en los albores de su filosofía encuentra

⁴A pesar de que la pugna con el realismo no es el foco de este trabajo, cabe señalar que el principal punto de desencuentro de esta posición con la retórica es la capacidad de que la interferencia sea controlable en la mediación, idea que la desfiguración niega de plano al considerar que toda mediación será ya una desfiguración. Lo anterior hace que la retórica impacte tanto en el realismo directo como en el indirecto.

⁵Es interesante acotar que Eyers considere la posibilidad de un vínculo constructivo en los márgenes de los comentarios de Paul de Man hacia Kant, lo cual tiende a exaltar, por medio de una metonimia de asociación histórica, el componente trascendental que el pensamiento del crítico puede exhibir.

en Paul de Man consonancias en cuanto a la imposibilidad de reconocer lo no figurado, es decir, en el planteamiento de la desfiguración como una necesidad contenida en los márgenes de un lenguaje retórico con funciones referenciales irreductibles.

La epistemología que propone Cassirer viene de la mano de una síntesis, mediación entre lo material e inmaterial, que no se puede presentar universalmente como producto de una razón potente para con lo necesario (Van Vliet 291). Distinto de ello, la idea de una síntesis no universal, es decir, diferente para con las distintas legalidades de mundo, potenciaría encontrar cómo los universales son expresado en diversos registros y formas⁶. Lo anterior señala la dirección de un estudio formal de la representación que no formula la necesidad de una gramática, siendo imposible contener o predecir a la síntesis o determinar inequívocamente su efecto. Por el contrario, lo esbozado parece más un estudio que va hacia la legalidad no universal de la representación con el fin de sacar conclusiones en dichos márgenes, cuestión que se asemeja más a un estudio de poética que a uno de gramática universal. Lo anterior parece satisfacer al menos parte de las exigencias de la tropología, al no ser el foco contener a esta, sino determinar el efecto, significado y referencia de cada representación y sus actualizaciones.

De ese modo, la actuación del lenguaje, revisada como desfiguración en la retórica, no sería expresión de una operación mal fundada, sino, más bien, manifestación de una síntesis que no agota a su objeto, sino modela y descubre a estos a través del diferir de sus «formas». El carácter irreductible de la retórica parece satisfecho por esta visión que no pretende universalidad, entendiendo que cada acercamiento hecho sobre el objeto, o desfiguración, no puede acceder a su contenido de manera totalizante, cuestión que de ser llevada a cabo nos conduciría nuevamente a la adecuación acrítica entre lenguaje y mundo. Por el contrario, el elemento de síntesis que Cassirer ve en el lenguaje, siendo este *una* de las formas simbólicas, accede a una forma no totalizante y ampliamente dependiente de la legalidad en que esté inserta, lo cual entraña su mutabilidad de la designación con respecto a significado y referente, como también que el referente mismo cambia en las diversas designaciones puestas en su legalidad correspondiente.

Como en el conocido ejemplo de Benjamin sobre la palabra *Bröt* y *pain* (Benjamin 339), la designación modela al referente, siendo la forma de designar parte esencial de la representación del objeto para el sujeto y, por tanto, modificadora de la mediación y el conocimiento obtenido de esta. De este modo, el contenido inesencial las *figure of speech* modifica significación y referencia, teniendo injerencia en la síntesis, al no poder deslindar la forma del contenido o el cuerpo del alma. Sobre lo anterior, Cassirer señala:

El conocimiento humano no puede, ciertamente, prescindir en ningún caso de imágenes y signos, pero aquí está justamente caracterizado como conocimiento humano, es decir, limitado y finito, al cual se contrapone el ideal del entendimiento absoluto, arquetípico y divino (59)

La categoría de un significado, un referente o una esencia contenida en el signo será

⁶Estas ideas ya aparecen esbozadas en los trabajos de Hamann, Herder y Von Humboldt de la mano de la llamada “metacrítica”, corriente de pensamiento que, como señala su nombre, se plantea como revisión de los principios de la *Crítica de la razón pura* de Kant, sobre todo en el punto señalado en relación con la universalidad de la síntesis y su determinación en las lenguas.

siempre dependiente de la forma en que esta esté dada, cuestión que coincide con la idea de desfiguración, toda vez que es en esta donde tanto lo externo como el significado y la función referencial pueden ser dados, no pudiendo este existir en su ausencia. La no universalidad de la representación parece mostrar a la retórica como formuladora de la posibilidad de aprehender a los objetos y los universales, no siendo ya su negación. El carácter trágico de la retórica y el pesimismo del tropo, de ese modo, es mudado por la evidente necesidad de su acto en la representación.

La posibilidad del conocimiento en los márgenes de la retórica encuentra un punto de anclaje importante en las nociones de un trascendentalismo de la «forma», donde estas son vistas como dadoras de posibilidades de configuración para el conocimiento. La posibilidad de plantear un florecimiento no destructivo de la retórica y la teoría literaria parece obrada desde este contrapunto filosófico, donde el producto aberrante no es solo destrucción, sino un gesto desconstitutivo que plantea productos diferentes, a la vez que acusa a la «forma» como campo de estudio para una teoría del conocimiento en la mediación lingüística.

Aun así, la teoría de Cassirer tiende a considerar legalidades que en la teoría retórica de de Man parecen siempre puestas en jaque por medio de la aberración retórica, problema tan sólo aparente al considerar el carácter móvil de las legalidades de mundo en Cassirer, no siendo esta expresión de una *parusía*, sino de un procedimiento por el cual esta busca ser expresada de manera diferencial (Cassirer 55). En sintonía con ello, el mecanismo de aberración que detenta la retórica sería formulador de ciertas legalidades inestables y cambiantes, no de un metalenguaje por el cual la aparición de los objetos pueda ser dada, es decir, el lenguaje retórico genera desfiguraciones que comportan legalidades, no gramáticas por las cuales predecir y controlar a estas.

Teniendo en consideración aquello, el estudio de la epistemología en un lenguaje retórico ingresaría en el campo de la poética y la historia literaria, siendo sus manifestaciones contingentes expresiones de un conocimiento fragmentario y comparativo, jamás totalizante ni universal. Dicho campo de estudio se correspondería con el tropo de la alegoría, en cuanto presentación diferida de un cierto contenido histórico siempre inestable y discontinuo (Mirabile 322). Lo cual declara que su objeto de estudio siempre tendrá tras de sí el motor «epistemológicamente negativo» de una tropología que recuerda que la aparición no es más que desfiguración, desigual de sí misma en la misma medida que de su objeto, sentencias tras las cuales, pienso, quedan preliminarmente salvadas las necesidades de la teoría retórica en su avance hacia una filosofía de las «formas».

Bajo dichas luces se puede vislumbrar que aquello que Cassirer identificó con el quehacer de la filosofía trascendental, donde "... la meta de la filosofía no consiste pues en ir a la zaga de todas estas creaciones, sino en comprenderlas y en tomar conciencia de su principio formativo fundamental" (Cassirer 60), encuentra eco y correspondencia con un órgano retórico que reclama la necesaria diferencia entre referente y fenomenalismo. Idea que tiende a mostrar al carácter irreducible de la función referencial y a la desfiguración misma como el «principio formativo fundamental» de creaciones que dan un conocimiento y una experiencia disyuntiva con respecto a un objeto u aparición, residiendo la posibilidad de conocer a este no en el allanamiento de la disyunción, sino en la aceptación de su potencial constructivo. El tropo, de ese modo, dejaría de ser una mera desviación para pasar a ser parte de las formas constitutivas de la representación, es decir, formadora de la mediación del sujeto para con los objetos y la realidad.

Sostener una visión trascendental de la retórica de Paul de Man lleva a salvar el conocimiento desde la dudosa posición de una manifestación de la que siempre debemos tener sospechas. Suspiciencia que, de no estar presente, haría retornar al lenguaje a los derroteros de la correspondencia fenomenal, además de plantear a la desfiguración como una *performance* fija. En dicho contexto, vale la pena tener en cuenta las advertencias de Paul de Man en *Resistencia a la teoría* (1990b 36), punto en donde el movimiento de la retórica tiende a la universalidad no de su presentación, sino de su proceso aberrante. Dicho antecedente, pienso, tiende a poner a la retórica y al estudio de la teoría literaria de lado de la filosofía trascendental planteada por Cassirer, residiendo en la lectura y estudio de los tropos el «principio formativo fundamental» buscado por esta al menos en lo que respecta al lenguaje⁷. Ejercer una lectura que atiende al problema del tropo en los márgenes del lenguaje, de ese modo, plantea una cercanía entre áreas de estudio que, en un principio, parecía imposible de concebir.

La retórica, en su alianza con una noción trascendental de las formas del lenguaje y la cultura, plantea tanto la visión de una positividad sustentada en el desborde retórico, como también la concordia entre la manifestación aberrante del decoro y la necesidad desesperada del conocimiento. De ese modo, la teoría literaria muestra un florecer que, ya desde esta óptica, podemos empezar a juzgar bajo los primeros rayos del optimismo y una ética crítica renovada en el estudio de lenguaje y retórica.

5. BIBLIOGRAFÍA

- Barthes, Roland. “La antigua retórica”. *Investigaciones retóricas I*. Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1970. 9-80.
- Benjamin, Walter. “La tarea del traductor”. *Teoría de la traducción. Antología de textos*. Eds. López García, Dámaso Cuenca. La Mancha: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla, 1996. 335 -347.
- Cassirer, Ernst. “Introducción y planteamiento del problema”. *Filosofía de las formas simbólicas*. México: Fondo de cultura económica, 1998. 12-60.
- Culler, Jonathan. *Sobre la desconstrucción. Teoría y crítica después del estructuralismo*. Madrid: Cátedra, 1998.
- de Man, Paul. *Alegorías de la lectura*. Barcelona: Lumen, 1990a.
- . “Epistemología de la metáfora”. *Ideología estética*. Madrid: Cátedra, 1998. 53-75.
- . *La resistencia a la teoría*. Visor: Madrid, 1990b.
- Eyers, Tom. “Paul de Man’s philosophical poetics” [La filosofía poética de Paul de

⁷Vale la pena señalar que no se descarta la posibilidad de un impacto de la retórica en las áreas propias de la semiología y la semiótica general, sobre todo teniendo en cuenta los últimos trabajos de Paul de Man contenidos en *Ideología estética*, donde el funcionamiento aberrante y de desfiguración es visto en áreas atingentes al *quadrivium*.

Man], *Philosophy Compass* 9/1 (2014): 1–10

Jakobson, Roman. “Lingüística y poética”. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral, 1993. 347-395.

Jiménez, Mauro. “La retórica en la teoría literaria postestructuralista”, *Castilla. Estudios de Literatura* No1 (2010): 323-345.

López Eire, Antonio. “Retórica antigua y retórica moderna”, *HVMANITAS* Vol. XLVII (1995): 871-907.

Mirabile, Andrea. “Allegory, Pathos, and Irony: The Resistance to Benjamin in Paul de Man” [Alegoría, Pathos e Ironía: La resistencia de Paul de Man a Benjamin]. *German Studies Review* 35/2 (2012): 319-333.

Moser, Paul. “Introduction” [Introducción]. *The Oxford handbook of epistemology* [Manual de Epistemología de Oxford]. New York: Oxford University Press, 2002. 3-40

Princeton University Press. *The Princeton handbook of poetic terms* [Manual de Términos Poéticos de Princeton]. Eds. Alex Preminger, O.B. Hardison, Frank J. Warnke. New Jersey: Princeton University Press, 1986.

Quine, Willard Von. *La relatividad ontológica y otros ensayos*. Madrid: Tecnos, 1986.

Van Vliet, Muriel. “Ernst Cassirer”. *Revue Française d’Histoire des Idées Politiques*, No. 40 (2014): 285-312.

Velez, Fabio. *Desfiguraciones. Ensayos sobre Paul de Man*. Ciudad de México: Universidad Nacional de México, 2016.

Warmisnki, Andrzej. “Allegories of reference” [Alegorías de la referencia]. *Ideology, Rethoric, Aesthetic*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2013a. 3-37.

—. “Ending Up/Taking Back (with Two Postscripts on Paul de Man’s Historical Materialism) [Terminando/Retomando (dos escritos sobre el materialismo histórico de Paul de Man)]”. *Material Inscriptions*. Edinburgh: Edinburgh University Press, 2013b. 159-189.